



commálaga
Ilustre Colegio Oficial de Médicos
de la Provincia de Málaga

MÁLAGA

REVISTA DEL ILUSTRE COLEGIO OFICIAL DE MÉDICOS DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA



El Commálaga recibe el Premio Málaga de Consumo



**Dr. Ángel Giró,
gerente de Quirón**



**Toma de posesión de
la Junta Directiva**

ÓRGANO RECTOR
JUNTA DIRECTIVA
 DEL Iltre. COLEGIO OFICIAL DE MÉDICOS
 DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA

CONSEJO DE REDACCIÓN

Presidente: Juan José Sánchez Luque
 Director de la Revista Málaga:
 José Luis Jiménez Lorente
 Dirección Málaga Científica:
 José Leiva Fernández

COMITÉ DE REDACCIÓN:

Ángel Vargas-Machuca de Alva
 Rafael Ruiz Cruces
 Ángel Almansa Pastor
 Aurelio Grondona Mayayo
 Federico Ristori Latorre
 Luis Ignacio Méndez Pérez
 Francisco Sendra Portero
 Miguel Rodríguez Ordóñez
 Vicente F. Pérez Garrido
 Catalina Abraham París
 Antonio Peña Campaña
 Enrique De Ramón Garrido
 Manuel García Caballero
 Frank Ivo Frans Tibos
 Joaquín Fernández-Crehuet Navajas
 José Enrique Peña Martín
 Antonio Moya Villarejo
 Cristina Sarmiento Marín
 Virginia Castillo Romero
 Antonio Luis Cansino Osuna

COLABORAN

Todos los médicos de la provincia de Málaga

EDITA

Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Málaga
 C/ Curtidores, 1 - 29006 Málaga
 Telf.: 951 01 94 00 Fax: 952 34 84 50
 E-mail: comunicacion@commalaga.com
 www.commalaga.com

REDACCIÓN

Rebeca García-Miña
 Francisco Calleja

FOTOGRAFÍA

Javier Ros
 Gabinete de Comunicación del Commálaga
 Banco de Imágenes Albahaca

COORDINACIÓN, DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Albahaca Publicidad y Multimedia, S.L.
 Molina Lario, 14 - 6º Izq. Málaga
 Telf.: 952 220 819

IMPRIME

Gráficas URANIA
 Avda. Juan XXIII, 35 - 29006 Málaga
 Telf: 952 33 30 58 - Fax: 952 35 34 24

PUBLICIDAD: 952 220 819

info@albahacamultimedia.com

TIRADA: 6.500 EJEMPLARES

SOPORTE VÁLIDO: S.V. 940/9R

DEPÓSITO LEGAL: MA/1901/91

Los artículos firmados que se insertan en esta publicación son independientes de la línea editorial del Iltre. Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Málaga.

Expresan exclusivamente la opinión de sus autores.

Sumario



04 MÁLAGA PROFESIONAL

- 04 Entrevista al Presidente del Commálaga
 07 El equipo médico del Siglo XXI
 13 Toma de posesión de la nueva Junta Directiva
 19 Entrevista al gerente del Hospital Quirón
 22 Fibromialgia
 24 Proteger aprendiendo a protegerse
 28 Dr. Ignacio González de Gor
 36 Noticias Hospitalares
 38 Premios Málaga de Consumo



41 MÁLAGA CIENTÍFICA

- 42 Medicina de Ayer V: El Olfato

44 MÁLAGA CULTURAL

- 45 Málaga y sus Médicos: Dr. de Luna Arjona
 49 Actividades Culturales
 50 In Memoriam



commálaga
 Ilustre Colegio Oficial de Médicos
 de la Provincia de Málaga



SEDES COMARCALES - ANTEQUERA: Delegado: Dr. Ángel García Arjona. Dirección Sede: C/ Alameda, 29. Tel: 952 84 22 88. **MARBELLA:** Delegado: Dr. José Luis Prada Pardal. Dirección Sede: C/ Notario Luis Oliver, 9. Edif. Soleuropa, 1ªA. Tel: 952 82 71 40. **RONDA:** Delegado: Dr. Guillermo Téllez Gámez. Dirección Sede: C/ Jérez, 11-13. Tel: 952 87 78 88. **VÉLEZ-MÁLAGA:** Delegado: Dr. Antonio Gómez Alba. Dirección Sede: Plaza de Oviedo, s/n. Edif. Esperanza, 1º. Telf: 952 50 19 54. **COIN:** Delegado: Dr. Guillermo Álvarez Martín. Dirección Sede: C/ De la Feria, 22-24 (Local 12). Telf: 952 45 35 25

IN MEMORIAM: LA PALABRA Y EL CIPRÉS
RAMÓN ANDRÉS MORENO

Quintín Calle Carabias
 Presidente de la Sociedad Erasmiana de Málaga

A veces la vida nos deja sin palabra y es cuando realmente apreciamos su valor. La palabra es la mano que se oye y la llave que abre o cierra puertas invisibles. Con ella se bendice o se maldice, se acepta o se rechaza, se acaricia o se golpea, se levanta el ánimo o se descorazona, se ceba el orgullo o se agachan los humos, se muestra una dirección o se despista, se concede el perdón o se condena al patíbulo, se regala el oído o se atormenta, se socorre con dulzura o se despacha con sequedad. Ella nos despierta o nos duerme, nos calma o espabila. Soberbia y humildad caben en ella como en la mano cerrada o abierta. Con ella estrechamos amistades o rompemos corazones, hacemos obras de arte o enseñamos la horrible fealdad de la que es capaz el hombre. Con ella manifestamos tristeza o alegría, saludamos y despedimos.

La palabra es también un rostro visible. Con ella se muestra su energía o debilidad, la buena o mala educación, el saber estar o el desconocimiento de las reglas. Hay una palabra de honor como la hay de deshonra. Confiamos tanto en la palabra amiga como tememos la enemiga. Pero sobre todo la palabra es testigo de la realidad y notaria del tiempo. Ella da fe o ignora. Nada existe que no esté en ella consignado; y, si existe sin estarlo, es inefable. «La sangre de mi espíritu es mi lengua / y mi patria es allí donde resuena / soberano su verbo, que no amengua / su voz por mucho que ambos mundos llene», sentenciaba Unamuno.

El verbo, origen y fin de todo, alfa y omega en definitiva, es volátil como el viento (*verba volant*), cualidad que a veces deviene su mejor aliado (*je sème à tous vents*); la fama —es decir, lo que se dice— tiene forma y sonido de trompeta retumbante. Su impulsiva fugacidad, sin embargo, la hace sospechosa de fantasmagoría. De ahí que, antes que documento (reflejo de la realidad) fuera monumento (testigo) y se convirtiera en piedra (epitafio) o signo inexplicable (sagrado) de normas indelebles (jeroglífico).

Aún así, domeñada su forma visible (escritura), permanece el temor a perder su espíritu en la deleznable materia que la sustenta. Sólo el poeta encuentra entonces el modo de hacerla intemporal (vaticinio): la memoria amiga que mantiene encendido su fuego: «Levanté un monumento más indeleble que el bronce» (*Exegi monumentum aere perennius*, Horacio, III, 30).

El monumento se convierte en memorial o, si se prefiere, en memoria visible, como lo era el ciprés en la antigua creencia druidica. Su perenne verdor, su apretada forma y su aguda flecha hicieron de él signo espontáneo del más allá, pues, como el propio Horacio asegura cinco versos después, «no todo yo moriré» (*non omnis moriar*). Y allí donde se acaba el camino, aparece el ciprés, signo y memoria aún hoy visibles en nuestros cementerios, dormitorios en que los justos duermen el sueño de la paz.

Horacio, si bien buscaba la cálida inmortalidad de la memoria, odiaba el ciprés como memorial. Aceptaba el hecho inexorable: «Has de dejar la tierra —dice a su amigo Póstumo—, la casa y la querida / consorte, ni de estos árboles que cultivas, / fuera de los odiosos cipreses, / te seguirá ninguno, momentáneo dueño» (II, 14). Lejos de incitarle a mirar al cielo, «flecha de fe, saeta de esperanza» (G. Diego), el ciprés le induce a mirar al suelo y musitar un íntimo deseo: «que la tierra te sea leve» (*et sit terra tibi levis*).

Hoy, en el siglo XXI, hablamos de otros tipos de memoria. La memoria «rom» (*read only memory*) y la «ram» (*random memory*) infestan nuestras frías conversaciones informáticas. Para mí y cuantos hemos querido a Ramón Andrés Moreno, médico tantos años en el hospital Carlos Haya, hay también una memoria RAM, con mayúsculas. Como dice para consolarnos el amigo Florencio, cura único, «no lo hemos perdido; tan sólo se nos ha adelantado». El amigo Donra se echó a correr allá por mediados de agosto y en mes y medio alcanzó la meta en un día cargado de nueves (29-09-2009) y de arcángeles (*In paradisum deducant te!*). Mientras iba dejando caer palabras («estoy aprendiendo a morir y no acabo de saberme la lección»), nos íbamos quedando nosotros sin ellas. El día en que se jubiló, los amigos lo celebramos con una cena y una quintilla impresa en cerámica de Talavera: «Aunque el tiempo Kronos mida / despreciando años felices, / la amistad no se jubila / pues Donra cuenta por miles / Hugos, Carlos y Quintines».

No aspira quien esto escribe a la gloria literaria de Horacio —inútil empeño—; pero sí a hacer perdurable la memoria RAM en el cálido monumento de la amistad.